# Noche de verano en una ventana de la calle Beauchef

Entrañables insomnios y letargos.

Nuestros sueños se conjugan.

Invocan la magia.

Emoción. Sinrazón alucinada.

Embriaguez de lunas, vagabunda.

Sella el verano el olor de las flores.

Tu piel húmeda emana

dulzor blanco y nostalgia.

Telones se elevan, develan,

luces y sombras vacilantes.

Nuestros cuerpos se anudan,

ligan, sumergen, enredan.

Sentimiento en llamas.

Sudan lágrimas de amor.

Una brisa espesa, apacible

se cuela, discreta,

entre las cortinas blancas.

Sed, hambre, ternura,

se apoltronan sobre

el colchón ruinoso del nido.

Juegan los cuerpos,

sudan lágrimas de amor.

Las estrellas, curiosas,

Iluminan la ventana del tercer piso,

de la calle Beauchef.

Por Silvia Durruty